

EL ECO DE CARTAGENA.

Miércoles 19 de Octubre de 1881.

EL ALIMENTO DEL PORVENIR.

—o—

El hambre y el amor, son los dos más poderosos acicates del pensamiento. La raza humana, empujada por ambas apremiantes necesidades ha progresado para satisfacerlas. Aguzando el espíritu, subordinando la parte animal, perfeccionando su sistema nervioso, la humanidad camina abreviando el tiempo y el espacio de sus funciones animales, á un superior estado orgánico que le permita alejarse más y más de la pasividad bárbara é insensiblemente afirmar el imperio absoluto de la razón.

¿Qué género de alimentación favorecerá más esta evolución racional del hombre?

La fisiología, la anatomía comparada, la estadística y la historia, han de responder á la pregunta.

La fisiología demuestra que no hay distinción perfecta entre los alimentos vegetales y los animales. Unos mismos son los cuerpos simples que los componen, idénticos sus principios inmediatos, parecidas sus sustancias, y únicamente diferentes en la proporción de materias albuminoideas é hidro carbonadas que los constituyen, abundan más estas últimas en las plantas.

El hombre que se nutre de sustancias desprovistas de materias albuminoideas, enflaquece por falta de azoe.

Por el contrario, si estas entran por un quinto en su alimento total, gana en peso y en fuerza.

Como esta proporción armónica no se da en la naturaleza, el hombre, para nutrirse convenientemente, ha de introducir un alimento mixto en su estómago, componiéndolo al menos con 300 gramos de carne y 100 de pan.

Este es el régimen ideal de los pobres.

Pero lo importante aquí, no es que se coma carne ó planta; lo interesante para el sustento individual, es guardar la proporción de la quinta parte de sustancias albuminoideas.

De no ser así, viene la muerte por hambre más ó menos lentamente.

Muchos sucumben de esa consunción gradual.

Generalmente no son omnívoros más que los europeos ricos.

Los 36 dientes con molares obtusos, y la longitud del tubo digestivo seis veces más largo que su cuerpo, hacen del hombre un animal más bien hervívoro que carnívoro.

Los monos, cuyo cerebro tanto semeja al del hombre, son frugívoros en la mayoría.

Europa consume más carne que ningún otro continente. Inglaterra eleva ya su consumo hasta el régimen ideal, puesto que cada inglés se come al día sus 100 gramos de carne correspondiente.

A esto atribuyen los germanos el poderío de su raza.

En Francia ya no toca á cada francés más de treinta y cinco gramos, y poco menos en su nación á los rusos.

En Londres consume cada ciudadano 250 gramos, y en San Petersburgo 210. En París solo es 142. Al resto de los habitantes les queda solo un 35 al día.

Parece, pues, que la civilización de un país está en razón directa de la carne que en él se come.

Esto en Europa; que en Asia, y particularmente en la India, en la China y en el Japon, el ganado es insignificante, y el consumo de carne muy escaso, y hasta prohibido á millones de indios por su religión.

Poco sabemos acerca de la alimentación del interior de Africa; pero lo conocido nos autoriza á creer que en su mayoría, los habitantes de este continente viven de los vegetales.

Otro régimen alimenticio se emplea en el Nuevo Mundo, América y Australia.

En los Estados Unidos, á cada 1,000 habitantes corresponde dos veces más toros, tres veces más carneros y cuatro veces más cerdos que en Europa. En la América del Sur, este número es mayor. La República Argentina y el Uruguay, abandonan salvajes sus ganados, y apenas sacan productos más que de las pieles.

La Australia excede en mucho al continente americano, porque por cada mil habitantes tiene ocho veces más cornúpetos y 39 veces más ganado menor que Europa.

Solo en América y Australia puede ser real el régimen ideal mixto de los fisiólogos.

Pero como el Asia cuenta 798.000.000 de habitantes, y en Africa y Europa apenas se come carne, resulta que la mayoría de los hombres viven de vegetales.

El arroz, el maíz, el trigo y el centeno surten de vida á la humanidad.

La Europa, Estados Unidos, Canadá, Egipto, Australia y Chile, producen 2.423 millones de hectolitros de trigo, lo cual asegura cada día á sus pobladores de 2 kilogramos 400 gramos de pan.

Interesa, pues, al Viejo Mundo el fomento del ganado, so pena de no llegar al tipo fisiológico de alimentación y decaer por el hambre lenta.

En el Nuevo Mundo aun se explota más el ganado por la lana que por la carne.

La población humana está en razón inversa de la población de animales domésticos y en razón directa del esmero en la agricultura é industria. Parece, pues, que el desarrollo de ambas, unido al de la civilización, influirá cambiando la alimentación de carnívora en vegetal por la transformación de las praderas en terreno cultivado.

El vegetal es un aparato natural de transformación de la tierra en alimento, una máquina de conversión de lo inorgánico en organizado, pero el animal cambia, y modifica la planta absorbida en una sustancia más azoada y plástica, que en menos cantidad, nutre más en menos tiempo. El excesivo precio de la carne y la baratura relativa del pan, hace que muchos europeos no prueben la primera y usen como indispensable el segundo.

Ciertos vegetales contienen tanta cantidad de sustancias albuminoideas como la clara de huevo y la carne; el problema es realizar la mezcla vegetal que se aproxime al tipo de alimentación fisiológica.

El que invente un pan que contenga dos veces menos agua y dos veces más sustancias azoadas, prestará un servicio mayor á la humanidad que el que resuelva el más peliagudo problema teológico.

Y esto no es de absoluta imposibilidad. La carne de carnero, por ejemplo, tiene 220 milésimas partes de sustancias azoadas, las lentejas dan 264, los guisantes, 223, el trigo 135, la harina 127, el pan, 89, la cebada 122, el queso 334, la yema de huevo 163, la carne de toro, 174, el jamon 153 y el pollo 196.

Comparando los vegetales con los animales, no se vé gran diferencia en las cifras. Pero para que un alimento sea digerible, ha de guardar cierta relación entre el agua y la sustancia albuminoidea que lo hace asimilable.

La industria ha de encontrar la fórmula de una harina mixta que constituya un pan con completa cantidad de sustancias azoadas. La fabricación de pan hoy, es muy defectuosa, 45 partes por 1,000 de las sustancias azoadas del trigo, se pierden por no herrar las muelas de los molinos. La corteza exterior, del grano, es la que tiene más almidón, y el corazón abunda en almidón. Triturando el trigo por otro procedimiento, se podrá aprovechar la parte externa y dejar la fécula para otros usos.

La industria, que tanto progresa, se cuida bien poco del problema capital de la alimentación. Comemos hoy el mismo pan que comían las razas prehistóricas.

Y sin embargo, la cuestión social, ese terrible problema del hambre que las generaciones venideras, con

sideradamente acrecidas en número, han de exigir con imperio, podrá únicamente resolverlo la ciencia por ese «pan del porvenir.» Cuando esto llegue, quedará siempre una duda: ¿La de nutrición vegetal, podrá contribuir favorablemente al desenvolvimiento ulterior intelectual del hombre? ¿Nuestro organismo seguirá su perfeccionamiento por la íntima transformación evolutiva?

El pueblo inglés y el norte-americano que son los que hoy comen más carne, son los más ricos y más poderosos. Pero también el hombre de las cavernas, contemporáneo del mammoth, se hartaba de la sangrienta ración de carne cruda. La caza furiosa á que se entregaba le permitió extinguir las especies desaparecidas. La agricultura, y por consiguiente, la alimentación vegetal, cimentaron el progreso, condensaron y fijaron las errantes tribus y afirmaron con la propiedad la base de la civilización.

Menester es tener presente, sin embargo, que ni la alimentación carnívora, exclusiva de los pueblos cazadores, ni la ictiófaga de los pescadores, ni la vegetal de asiáticos y africanos, favorece ni estimula la evolución mental, y únicamente la mixta de los pueblos de la zona templada fecundiza el cerebro de la raza blanca, hoy encargada de redimir á los hombres de color, que en este período histórico, solo se nutren y reproducen, pero no inventan.

(El Progreso.)

MARINA.

Resoluciones tomadas por este Ministerio.

Se ha cursado á Marina la instancia del tercer contramaestre Juan Hurtado solicitando pasar á la Habana.

Se ha cursado al Consejo Supremo de Guerra y Marina la del capitán de fragata D. Antonio Ferry y Rivas en solicitud de la placa de San Hermenegildo.

Idem á Marina la del alférez de navío D. Bernardo Navarro solicitando dos meses de licencia.

Idem al ministerio de la Guerra la del capitán de fragata D. José Maria Autran y Montoto solicitando recompensa por servicios en Cuba.

Idem al mismo centro la del teniente de navío D. Manuel Quevedo pidiendo recompensa.

Cursada á Marina la del tercer maquinista D. Salvador Cañas solicitando dos meses de licencia por enfermo.

Idem idem la del maquinista don José Ahumada y Dominguez solicitando dos meses de próroga de licencia.

Ha sido autorizado para pasar en